

Wapel, 5 de mayo de 1911.

Mi querido poeta y amigo,
por haberme encontrado
enfermo - he guardado cama cerca
de quince días - no había podido
acusarle recibo de tu interesante
libro "Canciones en la roche", que
D. mi ha enviado. Me lo he leído
íntegro, y he llegado a la conclu-
sión de que es una obra origi-
nal y bella, aunque, como D. mi
no lo compiera, de un valor in-
ferior a la "fruta del silencio".
Si hay una montaña de dife-
rencia entre ambos volúmenes!
Si la salud me depara el tien-
po necesario, me extenderé en
un diario de Santiago sobre su
último hijo. Pero paso tan en-
fermo, lleno de mil achapres,
físicos y morales!
En "La Razon" vi una
burrada de un prójimo Cabezas
sobre mis "Canciones". Este pája-

No ha de ser uno de tantos idiotas de los poteros literarios... Un aplauso de parte de sujetos de este juy, sería una ignominia. El mismo Préndez-muchacho que yo estimo - me es altamente antipático en las tácticas que escribe sobre el pseudónimo "Kilómetro".

Felicito a V. por que recibe con el silencio estas injurias. El silencio es el mejor castigo para los infusorios del arte.

¿Recibió V. mis originales? ¿Cómo le han parecido?

Además de superado y molido, estoy envuelto aquí en un lío, que me demanda mucho tiempo. El juy - por venganzas políticas - quiere meterme a la cárcel; pero ya le he recusado, y estoy algo salvado.

Un efusivo apretón de manos de su amigo y compañero,
Fray Juan de los Ríos